

yo les comeré un poco los dedos de ustedes.

Tristán Tzara.

Misael M. es un agitado Doctor Faustroll que degusta el fragmento de papel y sus posibilidades anatómicas, como parte de un *Tratado del absurdo*. En sus collages construye engranajes imposibles, con el fin de seducir a determinados espectros que todavía confían en los radares de sus bigotes. La mutilación aparece en el amanecer de una persistencia teatral, siguiendo una ruta mestiza entre la acrobacia del recorte y la vibrante respiración de la tinta. Se corta y se dibuja encima de una mesa sin patas. Ella flota en el aire.

Sus objetos formulan acoplamientos con la sorpresa, el juego, la duda acuática (transfigurada en bebida refrescante para sofocar el calor de un mundo de mierdra!!!), la ironía frente a los circuitos oficiales del arte, el ruido de la clarividencia como trinchera anímica... *“El arte está necesitado de una operación”*, expresa Tzara y Misael M. continúa este cometido sin titubear al igual que un palotín bailando claqué sin descanso, con la intención de no dejar dormir a varios directores de museos.

Las piezas expuestas se familiarizan con los bellos desvaríos de un Duchamp, Manzoni, un colosal Raymond Roussel –destaco el *PataOmenaje* que se le hace a Locus Solus- y la burla filosófica de un Vaché. A lo anterior, sumamos los subversivos ejercicios de pintura, incisivos en su técnica y en su discurso poético. Intervención con estencil, chorreo carnavalesco en la reunión de monstruos, la palabra pintada en su apología a Malevich, el filamento impaciente del rojo fuera del cuadro, tantos actos iconográficos necesarios como señales de utilidad pública a los que todavía no creen en el poder regenerad'or del humor. Arriésguese y coseche en su mente, por largo tiempo, las impresiones de estas obras. Hable de ellas por todos los lugares existentes. Pienso que necesitará de la casa sobre ruedas de Roussel para movilizarse y difundir tan elástico mensaje.

“Pero Faustroll se ponía en cuclillas sobre el mono papión descuartizándole las cuatro patas en el suelo y estrangulándole por detrás”, escribe Jarry para sus gestas y opiniones de su querido personaje expansivo, artífice de los prodigios satíricos de la Patafísica. Es la música del extra'or-dinario Doctor que despierta el impulso creativo de Misael.

Los dos llevan un atuendo de caligrama y después de nadar en una cascada, brindan por el huevo dorado del poeta. Oro, oro, oro. Canten todos.

El canto (nadar con una máscara de papel en el mar):

La Patasofía riega con su cristalina agua las bromas nocturnas de Misael M. Crecen enredaderas y flores con polen de cristal. Caen del cielo imágenes que sirven como camas a los mosquitos del inconsciente. La fiesta está lista. El maestro de ceremonias contempla sus tres M: **movimiento** y **monstruosidad** **maravillosa**. Misael dibuja el sistema científico-feroz en las ruedas de su bicicleta. Su arte es ciencia y su ciencia es una voz que ríe dentro de una caja de zapatos. El calzado es arrojado al aire y cae como una estrella confitada para ser disfrutada por pequeños que han vistos crecer sus colmillos al mediodía.

Cirlot destaca en la obra de Duchamp –en lo que se refiere a objetos– su poder de desorientación a los públicos, provocando un *“beneficioso choque en la mente de las masas hipnotizadas por la costumbre y la tradición, esos dos monstruos desvitalizadores”*. Los objetos de Misael M., más sus collages y dibujos, generan la misma consecuencia psíquica duchampiana y agregan un huracán de rebelión frente a la ridícula postura de la conformidad existencial. Nada de brazos cruzados. Bienvenida la agitación corporal.

Salten cuando vean las obras de Misael. Griten. Están ante una aventura espacial con un ojo gigante que guiñe a cada segundo, contemplando el espasmo pánico. Alegoría de lo irracional cuando vuela un pájaro ebrio. Todo fluye en el cuestionamiento de toda estética sin lucidez. Estética-estática hecha pedazos. La creación va más allá. Remover el espíritu. Remover la conciencia. Ver. Ver. Misael M. ve las posibilidades insospechadas de la realidad con sus prismáticos que esconde en su cajón musical, costilla de su mesita de noche.

¡Qué exhibiciones como ésta se multipliquen en las matemáticas de Lewis Carroll! Su atrevimiento lineal, objetual y poético es un jaque mate a modas pueriles. Un chapuzón en el laberíntico mar de Jarry, grandioso para recibir todas las naves de los locos. El inconsciente está preparado para cenar.

Aldo Alcota, junio de 2012. Valencia.